

Franquismo de risa

Víctor Pliego

JOSÉ Luis Alonso de Santos ha estrenado en el Teatro Español una divertida comedia, “La cena de los generales” que transcurre en Madrid y en plena Guerra Civil. El encargado del Hotel Palace tiene que convencer a un teniente fascista para que saque de la cárcel, dónde están presos por rojos, a los cocineros que deben de preparar una cena de gala para Franco y sus generales. Aunque la presencia de uniformes, armas, yugo, flechas y águila imperial sobrecoge, el tono de la pieza es amable y festivo, a veces dulzón. El público se ríe mucho, cómodamente instalado en esta manera de hacer memoria histórica sin amargura, donde la guerra sólo es el fondo sobre el que transcurre una ingeniosa y divertida trama.

La risa conjura a los fantasmas y se venga de los dictadores, que se prestan fácilmente a la sátira. El texto de Alonso de Santos es genial y la dirección de Miguel Narros, excelente, viva, eficaz. Sancho Gracia interpreta con finura y tino al avisgado maître, y Juanjo Cucalón pone toda la fuerza que precisa en el descacharrante personaje del militar autoritario. El trabajo coral de todo el elenco está muy bien armonizado.

Pero parece una pieza de otros tiempos, de aquella época en la que la aproximación satírica al franquismo jugaba un cierto papel exculpatorio. Como por ejemplo, en aquella maravillosa película de Antonio Mercero, “Espérame en el cielo”, rodada hace veinte años, que describía las interioridades del Palacio de El Pardo. Hoy es necesario manejar la memoria histórica con un mayor sentido crítico, y el teatro no puede permanecer ajeno a ello. El público asume con naturalidad y buen humor un tema que en el fondo sigue siendo muy doloroso, pues todavía hay muchos muertos sin enterrar.